

REFLEXIÓN: Yo recuerdo una ocasión cuando fui capaz de ir dentro de mí mismo y me di cuenta de lo que me estaba causando tomar malas decisiones en mi vida... Yo recuerdo.... Yo recuerdo...

Atrapado

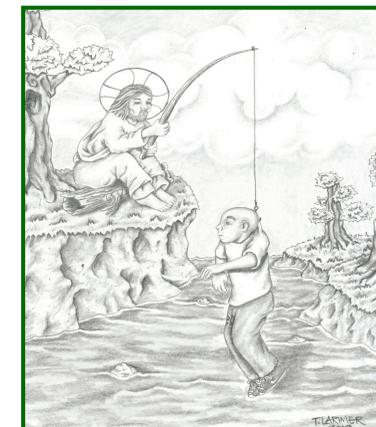
5^o Domingo
del Tiempo Ordinario
Ciclo C | 9 de febrero, 2025

SABIDURÍA DESDE LAS CELDAS

Recuerdo una experiencia que compartí con Jesús y sentí que él en verdad me entendía... Fue cuando sentí que estaba al final de la cuerda, por decir así, y supe que tenía que cambiar. Estaba desesperado y sin ninguna esperanza ya que a lo largo de toda mi vida, había echado a perder todo. Allí estaba yo, un hombre de 45 años encarcelado, miembro de pandillas, encerrado en el hoyo sin nada que mostrar en la vida, excepto un falso sentido de respeto, violencia y dolor.

Me cansé del negocio de chico malo o la sonrisa-en-tu-rostro y la vida de traición que había vivido por más de 20 años. Ahora quería hacer el bien pero sabía que no lo podía hacer solo. Necesitaba la ayuda de un poder que fuera aun más grande que yo mismo. Ese era nuestro Señor y Salvador Jesús, a quien yo me abrí. Él no solo me recibió con los brazos abiertos, pero me entendió y a partir de ese momento, Nuestro Señor continua sanándome y me ayuda a ver las cosas con una perspectiva diferente y siempre esta allí cuando lo necesito. Gracias a Dios.

-Manuel, quien está en una prisión estatal de California.



Dibujo hecho por Travis Larimer

PADRE NUESTRO

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en tentación, y libramos del mal.

R. Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre Señor. Amén.

CORDERO DE DIOS

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo: **ten piedad de nosotros.**

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo: **ten piedad de nosotros.**

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo: **danos la paz.**

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor. **Señor, yo no soy digno de que vengas a mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanar mi alma.**

COMUNIÓN

ORACIÓN FINAL

Oremos juntos:

Señor,
Muchas gracias por la paz y la libertad que nos ofreces a cada uno de nosotros a través de las experiencias y las personas que están en nuestras vidas. Que tu constante amor y dirección nos de vida y valentía mientras enfrentamos las dificultades que encontraremos en nuestro camino.

Te pedimos a través de Jesús, nuestro Salvador.
R. Amén.

SIGNO DE PAZ

Jesús, que dijiste a tus apóstoles:
“La paz les dejo, mi paz les doy.”
No tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu iglesia y, conforme a tu palabra, concédela nos la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. **Amén.**

La paz del Señor esté siempre con ustedes.
R. Y con tu espíritu.



RITO PENITENCIAL

**Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.**

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén.

ORACIÓN INICIAL

Oremos juntos:

Jesús,
Tú haces tantas cosas maravillosas por mí en esta vida, pero hay veces en que me reusó a reconocerlas y agradecerte por ellas. Ayúdame a “seguirte” con orgullo, tal y como Pedro y los apóstoles lo hicieron.

Te pedimos esto a través de Cristo, nuestro Señor.
R. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura: Isaías 6, 1-2a. 3-8

El año de la muerte del rey Ozías, vi al Señor, sentado sobre un trono muy alto y magnífico. La orla de su manto llenaba el templo. Había dos serafines junto a él, con seis alas cada uno, que se gritaban el uno al otro: “Santo, santo, santo es el Señor, Dios de los ejércitos; su gloria llena toda la tierra”. Temblaban las puertas al clamor de su voz y el templo se llenaba de humo. Entonces exclamé “¡Ay de mí!, estoy perdido, porque soy un hombre de labios impuros, que habito en medio de un pueblo de labios impuros, porque he visto con mis ojos al Rey y Señor de los ejércitos”. Después voló hacia mí uno de los serafines. Llevaba en la mano una brasa, que había tomado del altar con unas tenazas. Con la brasa me tocó la boca, diciéndome: “Mira: Esto ha tocado tus labios. Tu iniquidad ha sido quitada y tus pecados están perdonados”. Escuché entonces la voz del Señor que decía: “¿A quién enviaré? ¿Quién irá de parte mía?” Yo le respondí: “Aquí estoy, Señor, envíame”.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial: Salmo 137, 1-2a. 2bc-3. 4-5

R. Cuando te invocamos, Señor, nos escuchaste.

De todo corazón te damos gracias, Señor, porque escuchaste nuestros ruegos. Te cantaremos delante de tus ángeles, te adoraremos en tu templo.

R. Cuando te invocamos, Señor, nos escuchaste.

Señor, te damos gracias por tu lealtad y tu amor: siempre que te invocamos nos oíste y nos llenaste de valor.

R. Cuando te invocamos, Señor, nos escuchaste.

Que todos los reyes de la tierra te reconozcan, al escuchar tus prodigios.

Que alaben tus caminos, porque tu gloria es inmensa.

R. Cuando te invocamos, Señor, nos escuchaste.

Segunda Lectura: 1 Corintios 15, 3-8. 11

Hermanos: Les transmití, ante todo, lo que yo mismo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, como dicen las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según estaba escrito; que se le apareció a Pedro y luego a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos reunidos, la mayoría de los cuales vive aún y otros ya murieron. Más tarde se le apareció a Santiago y luego a todos los apóstoles. Finalmente, se me apareció también a mí, que soy como un aborto. De cualquier manera, sea yo, sean ellos, esto es lo que nosotros predicamos y esto mismo lo que ustedes han creído.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Evangelio: Lucas 5, 1-11

En aquel tiempo, Jesús estaba a orillas del lago de Genesaret y la gente se agolpaba en torno suyo para oír la palabra de Dios. Jesús vio dos barcas que estaban junto a la orilla. Los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes. Subió Jesús a una de las barcas, la de Simón, le pidió que la alejara un poco de tierra, y sentado en la barca, enseñaba a la multitud. Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: “Lleva la barca mar adentro y echen sus redes para pescar”. Simón replicó: “Maestro, hemos trabajado toda la noche y no hemos pescado nada; pero, confiado en tu palabra, echaré las redes”. Así lo hizo y cogieron tal cantidad de pescados, que las redes se rompían. Entonces hicieron señas a sus compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a ayudarlos. Vinieron ellos y llenaron tanto las dos barcas, que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se arrojó a los pies de Jesús y le dijo: “¡Apártate de mí, Señor, porque soy un pecador!” Porque tanto él como sus compañeros estaban llenos de asombro al ver la pesca que habían conseguido. Lo mismo les pasaba a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Entonces Jesús le dijo a Simón: “No temas; desde ahora serás pescador de hombres”. Luego llevaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

MEDITACIÓN: ¿QUÉ ES LO QUE SE ENCUENTRA POR DEBAJO?

desde los ojos de Pedro

el lago estaba tranquilo
jesús se me
quedo viendo
diciendo:
pedro, detente
este es el lugar
vamos a atrapar peces

yo estaba pensando
esto es una locura
tendremos que
ir a lo hondo
para poder
atrapar peces

empezamos a
desenredar las redes
sin saber porque
estaba haciendo esto
pero yo no iba
a decepcionar a Jesús

mientras
yo pensaba eso
hubo un dolor
tan profundo
fueron cómo
tres ataques
del corazón

¿decepcionar a Jesús?
esto dio lugar
a un desplome
de sentimientos
disparándose a través
de mi pecho

el decepcionar
a los demás
fue de lo que mi vida
había estado llena

en medio del lago

estaba listo
para tirar las redes
porque me sentía
tan mal de
decepcionar a los
que creían en mí
los que me
habían dado
otra oportunidad
el decepcionar
una y otra vez
era cómo si
tirara esta red
una y otra vez

pero esta vez
era diferente
al estar con Jesús
Jesús me dice:
¿pedro, estas listo
para tirar las redes?

miré hacia
la superficie del lago
y pensé en lo
que estaba debajo
de la superficie
de este lago
¿qué?

yo no iba a
decepcionar a Jesús

levanté las redes
y con los demás
las tire al agua
le pegaron a
la superficie
cayendo más y más
hacia la profundidad

Jesús se acercó
a donde yo estaba
me vio y dijo:
pedro,

¿qué es lo que te
detiene de llegar
a la profundidad?
¿crees tú que
puedes ser sanado
del dolor que
llevas debajo?
¿lo crees?

vi dentro de
los ojos de Jesús
mientras él observaba
que las redes
caían más y más
en la profundidad
toda mi vida
había hablado con
mi familia y amigos
de muchas cosas
¿pero de lo que está
en la profundidad
de mí ser?

nunca Jesús
a nadie ninguno
de nosotros esta
acostumbrado a eso
es más fácil
ser superficial

pero sabes
Jesús que
los peces buenos
se encuentran
muy debajo del agua

Jesús,
¿qué si tengo miedo
de ir allí debajo?

si

allí
en ese momento
en medio del lago

con las redes cayendo
profundamente
le dije a Jesús
lo que me había
sucedido en mi niñez
la violencia
en mi familia
las pesadillas

era cómo si
nada más
estaba sucediendo
solo por primera vez
yendo a profundidad
con Jesús pareció
como si había
durado muchos días

cuando termine
sentí que algo
halaba mis manos
y empezamos a
levantar una enorme
presa de peces
llenos de mentira

nunca jamás
volví a ser el mismo
después de ese día

Jesús me ha enseñado
muchas cosas
durante estos años
pero nada tan
importante cómo
entrar en
la profundidad
de mí ser para
traer a la superficie
los dolores que tienen
que ser sanados por
el increíble pescador
llamado Jesús

